



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**ADOLESCENCIA: APEGO A IGUALES,
ESTILO PARENTAL, BIENESTAR
PSICOLÓGICO E IDENTIDAD RELACIONAL**

Autor: Rocío Bazo Santos

Tutor profesional: María Alicia Serrano Villar

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Mayo 2018



Adolescencia: Apego a Iguales, Estilo Parental, Bienestar Psicológico e Identidad Relacional

Rocío
Bazo
Santos

“Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces, sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la Tierra y qué deben hacer en ella.”

Gabriel García Márquez

Adolescencia: Apego a Iguales, Estilo Parental, Bienestar Psicológico e Identidad Relacional

Resumen

Desde hace muchos años, los seres humanos nos preguntamos quiénes somos y a dónde vamos. El mayor conflicto y el planteamiento más reflexivo acerca de la identidad se produce en la adolescencia. En este estudio se examinan las relaciones entre el apego a iguales, el estilo parental, el bienestar psicológico y la identidad relacional, con el objetivo de conocer algunos factores influyentes en la construcción de la identidad en esta etapa. Se hipotetizan relaciones entre algunos factores componentes de estas variables; también, en función del sexo y la edad de la muestra. Los participantes son 121 estudiantes, en total, de Sexto de Primaria y Cuarto de Secundaria de distintos centros educativos. Los datos muestran relaciones importantes entre el apego a iguales y ciertos componentes del bienestar psicológico (auto-aceptación y crecimiento personal) y del estilo parental (promoción de autonomía), así como entre componentes de la identidad relacional (compromiso), el bienestar psicológico (auto-aceptación) y el estilo parental (afecto y comunicación). Se muestra poder predictivo, para esta muestra, de componentes del bienestar psicológico (relaciones positivas con los otros) y el apego a iguales (confianza), sobre la identidad relacional (particularmente, sobre el compromiso), y de componentes del bienestar psicológico (autonomía), sobre la identidad relacional (particularmente, sobre la exploración). A partir de este trabajo y las conclusiones extraídas, se puede conocer qué áreas enfatizar desde un enfoque clínico y/o educativo.

Palabras clave:

adolescencia, apego a iguales, estilo parental, bienestar psicológico, identidad relacional

Abstract

It has been a long time since we ask ourselves who we are and where we go. It is during adolescence where the most reflexive conflict about identity takes place. In this study, relationships between peers, parental style, psychological well-being and relational identity are examined, to pursue some questions associated with identity construction in adolescents. Variability within sex and age is also taken into account. The sample is composed of 121 students finishing Primary and Secondary Education. Results inform about relationships with peers, self-acceptance and affection and communication. Predictive power has been shown, in this sample: positive relationships with others and confidence, for commitment, and autonomy, for exploration. Thanks to this research and these findings, future educational and clinical interventions may be enhanced, taking advantage of the areas known to be critical.

Key words:

adolescence, peer attachment, parental style, psychological well-being, relational identity

El concepto de *identidad*

Preguntas como quiénes somos o hacia dónde queremos ir han rondado la cabeza de las personas desde tiempos inmemoriales durante cientos de años y numerosas civilizaciones (Ruiz, 2014). Las primeras ideas sobre el yo y la identidad comienzan a esbozarse a partir del psicoanálisis. Son varios los autores que se aproximan a su definición.

Erikson es el primer autor del que se debe partir para comprender el desarrollo de la identidad, particularmente de la identidad del adolescente (Cortina, 2014). Concibe la identidad desde un sentido de continuidad dentro de uno mismo en interacción con los otros (Rageliené, 2016). Una de sus aportaciones principales es la idea de que la construcción de la identidad se produce a lo largo de todo el ciclo vital. No obstante, es en la adolescencia cuando constituye una preocupación intensa y consciente (Cortina, 2014).

Desarrollo de la identidad en la adolescencia y bienestar psicológico

La adolescencia se considera un período de tránsito, entre la infancia y la adultez. Comienza con la pubertad, cuando se producen una serie de cambios físicos y psicológicos. Sin embargo, no existe consenso acerca de su finalización (Tesouro, Palomanes, Bonachera y Martínez, 2013).

Según Eddy (2014), en esta etapa existen cuatro hitos: la independencia de los padres, la aceptación del cuerpo, la integración a través del grupo y la consolidación de la identidad. Ésta última es la más importante, y va a depender de cómo se hayan desarrollado la infancia, la niñez temprana, la edad del juego y la edad escolar. Además, el desarrollo de la identidad, en la adolescencia, va a influir sobre la juventud, la adultez y la vejez. Es Erikson (2000) el primer autor que establece estos estadios, etapas psicosociales, crisis del ciclo vital o crisis normativas (infancia, niñez temprana, edad del juego, edad escolar, adolescencia, juventud, adultez y vejez) (Eddy, 2014). En cada una de estas etapas se aprenden capacidades para afrontar la siguiente. Según la Organización Mundial de la Salud, es difícil establecer la franja de edad correspondiente a cada una, puesto que existen diferencias individuales y contextuales (La identidad, s.f.).

La etapa que nos ocupa en esta investigación es la adolescencia, el estadio V (Erikson, 2000), comprendida entre los 12 y los 20 años. La adolescencia se dibuja como un continuo, cuyos extremos son, por un lado, la identidad y, por otro, la confusión de roles o de identidad. En esta etapa, las relaciones significativas se establecen con el grupo de iguales, destacando la fidelidad. A lo largo de estos años se produce la primera reorganización y reflexión sustancial consciente acerca del sentido de uno mismo (Zacarés, 2014, tal como se cita en Ruiz, 2014).

Erikson indicó que los adolescentes que no alcanzaban ciertos estados o compromisos de identidad eran más vulnerables y susceptibles de involucrarse en comportamientos de riesgo.

Cuando se habla de *adolescencia*, es frecuente utilizar el término “crisis de identidad”. Éste se ha vinculado al constructo “Storm and Stress” (De la Villa y Sirvent, 2011), crisis afectiva y emocional de los adolescentes, asociada, incluso, con psicopatología. Limones (2011) indica que ya desde la filosofía griega se definía la adolescencia como “falta de disciplina, cuestionamiento y búsqueda de un lugar en la sociedad”.

Para contrastar, empíricamente, la relación entre adolescencia y alteraciones psicopatológicas, se realizó un estudio en colegios públicos urbanos del Principado de Asturias, con 630 alumnos, de entre 12 y 19 años. Se midió el ajuste socio-afectivo, con una adaptación al castellano del *Youth Self Report* (Achenbach, 1991; Lemos, Fidalgo, Calvo & Menéndez, 1992), así como el auto-concepto, con el *SDQ-II* (Marsh & Shavelson, 1985). Con los resultados obtenidos, se rechazó la asociación entre auto-concepto y síntomas psicopatológicos. A raíz de este estudio, se concluyó que “la adolescencia tiende a representar una sucesión de crisis (en la acepción de cambios) adaptativas, más que un período de sucesivos e incontrolables tumultos emocionales” (Hollingworth, 1982, p. 33). En los últimos años, se sostiene una postura de la adolescencia como una etapa no solamente bio-psico-social, sino socio-cultural, una ‘sociedad adolescente en crisis’.

No existe consenso acerca de lo que se considera un adolescente competente y bien desarrollado psicológicamente, particularmente porque a veces se confunde alcanzar un desarrollo saludable con la ausencia de dificultades. No obstante, se están desarrollando modelos centrados en el desarrollo positivo (Benson, Scales, Hamilton & Sesman, 2006; Damon, 2004; Larson, 2000, tal como se cita en Oliva et al., 2011). En la actualidad, el entramado que se forma alrededor del desarrollo adolescente es una cuestión controvertida.

Según Erikson (1992), el adolescente debe pasar por una crisis de identidad para encontrar su nuevo yo. Aunque este autor resultase ser muy prolífico en relación a la cuestión identitaria, no parece que dejara claro cómo afecta esta crisis de identidad a los adolescentes. Tampoco era partidario de proponer instrumentos de medida para poder concretarlo (Cortina, 2014), razones por las cuales ha resultado difícil materializar esta conceptualización en investigaciones empíricas. Varios investigadores lo han intentado (Soldatova & Benko, 2013), siendo Marcia (1966) el más conocido, por redefinir la teoría de Erikson en términos más sencillos. Erikson y Marcia son los grandes influyentes en el estudio de la identidad en la adolescencia (Tesouro et al., 2013).

Puede realizarse una aproximación al estudio de la identidad a través de Tesouro et al. (2013), que describen los cuatro estatus de identidad que diferencia Marcia según el grado de exploración y de compromiso del adolescente. Se entiende *exploración* (o crisis) como la presencia -exploración- o ausencia -crisis- de un cuestionamiento y una evaluación de distintas alternativas antes de tomar decisiones sobre metas, valores y creencias. El *compromiso*, por su parte, hace referencia a la toma de decisiones firmes sobre aspectos de identidad y la implicación en actividades significativas dirigidas a esa dirección (Portillo, 2012; Ruiz, 2014).

El primer estatus que establece Marcia (1996) es la *identidad difusa* o *difusión*, en el que el adolescente no ha iniciado un proceso de exploración ni se ha comprometido con ninguna idea acerca de su identidad. El segundo es la *identidad hipotecada* o *cerrazón*; aquí, el adolescente se ha comprometido, pero con roles y valores aprendidos en la infancia (Zacarés et al., 2009), sin que haya existido exploración. En el tercer estatus, la *identidad moratoria*, el individuo explora, activamente, pero todavía no ha establecido compromisos claros. El último es la *identidad alcanzada* o *logro*, en el que el adolescente ha explorado y ha asumido unos compromisos estables y congruentes con su etapa actual. Parece que el logro no se alcanza antes de los 18 años (Cortina, 2014).

La secuencia no es necesariamente invariante en orden y, además, puede ser regresiva. Tampoco la identidad alcanzada es siempre la última, aunque suele coincidir con la juventud adulta (Meeus, Iedeme, Helsen & Vollebergh, 1999, tal como se cita en Zacarés et al., 2009). Lo que sí deja claro Marcia (1993) es que la moratoria es imprescindible para conseguir el desarrollo de la identidad (Cortina, 2014).

Por otra parte, aunque pueda parecer que es preciso evitar el estado de difusión y que el óptimo es el de logro, tampoco tiene por qué ser, necesariamente, así. Los estados de identidad, en sí mismos, no son buenos ni malos, en todos pueden existir aspectos tanto saludables como patológicos. Sí parece que una exploración excesiva se asocia con niveles más bajos de bienestar. Asimismo, el factor que determina el bienestar psicológico es el compromiso (Ruiz, 2014).

En un estudio con 42 adolescentes, de entre 11 y 15 años, Tesouro et al. (2013) plantearon que las chicas se situarían en últimos estatus, en comparación con los chicos. Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas, a tal efecto, como apuntaron Zacarés et al. (2009). Sí se hallaron algunas diferencias estadísticamente significativas en relación a otras variables; por ejemplo, los criterios político y religioso se mostraban más definidos en los adolescentes mayores que en los pequeños. Además, las puntuaciones de los chicos eran más elevadas en identidad moratoria en el tiempo libre e identidad política alcanzada, concretamente en los adolescentes mayores. A partir del análisis correlacional, se concluyó que no

necesariamente los adolescentes mayores son más maduros; al menos, no en todas las dimensiones.

Se ha intentado identificar los factores personales y contextuales que facilitan o dificultan el paso de un estatus a otro (Zacarés et al., 2009). Algunos investigadores identifican la autoestima como factor personal contribuyente a la exploración y la relacionan positivamente con los estatus más altos. No obstante, también indican que la autoestima es relativamente alta en sujetos en cerrazón, donde la exploración es escasa (Grotevant, 1987, tal como se cita en Zacarés et al., 2009).

El estilo parental

En cuanto a los factores contextuales que influyen en la transición de un estatus a otro, destaca el clima familiar, particularmente las *relaciones familiares* y *los límites*, los *estilos paternos* y el *conflicto*.

Baumrind (1968) clasificó los estilos educativos parentales en autoritarios, democráticos y permisivos, clasificación que ha sido ampliamente utilizada en Psicología. Esta clasificación categórica ha sido complementada con un enfoque dimensional: las dimensiones son, por un lado, el afecto y la comunicación y, por otro, el control (Oliva et al., 2011).

Se sabe que el logro de identidad se favorece mediante un estilo parental democrático o autoritativo, donde los adolescentes puedan expresarse en conexión emocional y apoyo, con límites claros. Los límites se mantienen cuando los miembros de la familia pueden expresar diferentes opiniones y resolver conflictos sin que se pierda el sentido de cohesión. El “enredamiento”, o cohesión extrema, añade tensión al adolescente y repercute, negativamente, en la exploración de cuestiones de identidad. Se ha demostrado que las familias en las que hay un nivel de conflicto considerable y autoritarismo tienen más probabilidades de tener hijos con identidad difusa. No obstante, la ausencia total de conflicto se asocia con cerrazón. Este hecho sugiere que es necesario un nivel medio de conflicto para promover la exploración en el desarrollo de la identidad adolescente (Papini, Micka & Barnett, 1989, tal como se cita en Ruiz, 2014).

Aunque pueden intuirse algunas relaciones, no se conoce mucho acerca de la asociación entre estos estilos parentales y otros contextos o factores decisivos para la construcción de la identidad adolescente. Sorprendentemente, se ha encontrado una asociación negativa entre la identidad de logro y el apoyo familiar. Este hallazgo puede informar de la necesidad de cierta separación del núcleo familiar para avanzar en el desarrollo de la identidad. En función del sexo, no se han encontrado diferencias significativas en los niveles de apoyo familiar (Zacarés et al., 2009).

Dada su relevancia, se debe profundizar en el conocimiento de la relación con iguales y los factores influyentes en ella, lo cual se analizará en este estudio.

El apego a iguales y su relación con los estatus de identidad

Como indica Rageliené (2016), una tarea principal del adolescente es encontrar un entorno social en el que poder establecer relaciones significativas con otras personas. Las relaciones con los iguales se asocian con una mejor salud mental, son factores protectores contra la ansiedad social y el estancamiento referente al desarrollo de identidad (Rassart, Luyckx, Apers, Goossens & Moons, 2012). También constituyen factores protectores contra la depresión y otros problemas internos y externos (La Greca & Harrison, 2005; Newman, Lohamn & Newman, 2007). Asimismo, se asocian con una adaptación exitosa al ambiente (La Greca & Harrison, 2005; Yeung & Leadbeater, 2010). A su vez, Erikson acentuó el papel de la sociedad y el apoyo de los iguales en la construcción de la identidad, en esta etapa (tal como se cita en Portillo, 2012).

Aunque las relaciones con sus padres todavía son relevantes, las que mantienen con sus iguales se convierten en el centro de su vida. Este apoyo social de los iguales adquiere mayor importancia que el apoyo escolar, salvo cuando éste último proviene de los profesores (Zacarés et al., 2009). Como también apunta Cortina (2014), en la formación de la identidad resulta imprescindible la interacción con los demás. Ruiz (2014) indica que es entre los 13 y los 16 años cuando se concentra la exploración relacional.

En los años 70 se realizaron los primeros estudios en los que se planteaban diferencias cualitativas básicas entre chicos y chicas. En estudios exploratorios se encontraba un mayor número de chicas en cerrazón en ocupación, religión y política, y su identidad se relacionaba más con cuestiones interpersonales (Tesouro et al., 2013). Por otro lado, en el ámbito escolar-ocupacional ambos sexos se encontraban considerablemente igualados.

Erikson volvió a encontrar diferencias asociadas al sexo más recientemente, con un avance evolutivo más rápido en las chicas, en identidad relacional y escolar. En cuestiones políticas, las mujeres universitarias tienden a situarse en difusión con más frecuencia que los hombres. No obstante, ambos muestran escaso compromiso. En el apoyo percibido por sus iguales, se ha encontrado que el de las chicas es mayor, lo que puede facilitar su mayor compromiso con la identidad relacional (Zacarés et al., 2009).

Existen dos hipótesis sobre el apoyo social en la adolescencia (Meeus, Oosterwegel & Vollebergh, 2002; Oliva, Parra & Sánchez, 2002, tal como se cita en Zacarés et al., 2009): la *hipótesis situacional del conflicto padres-iguales* y la *hipótesis de la conexión o continuidad*. Según la primera, tanto los padres como los iguales influirían fuertemente en la construcción de

la identidad del adolescente, pero en ámbitos diferentes: sería mayor la influencia de los iguales en exploración y compromiso en el ámbito del tiempo libre o las relaciones personales, y la de los padres, en el compromiso con lo escolar y ocupacional. La exploración escolar se vincularía a ambos tipos de apoyo por igual. Además, un tipo de apoyo compensaría la ausencia del otro. Según la segunda hipótesis, existiría una relación positiva entre la relación con los padres y la relación con los iguales. La evidencia acumulada no ayuda a inclinarse por ninguna de las dos hipótesis.

A pesar de la importancia de estas variables, son escasas las investigaciones que examinan la asociación entre el desarrollo de la identidad de adolescentes y su relación con pares. Tampoco existe consenso acerca de los factores psicosociales que pueden influir en estas relaciones. Pueden encontrarse algunas aproximaciones teóricas, en las que se identifican variables, como la empatía o la diferenciación del self (Rageliené, 2016), pero no se trata de investigaciones empíricas. Por ello, es preciso abordar esta cuestión a un nivel práctico y es una de las metas de este estudio: la relación con los iguales y su vinculación con la identidad de tipo relacional.

La identidad relacional

La identidad relacional hace referencia a las cuestiones relativas al dominio de las relaciones interpersonales, en este caso, de los adolescentes con su círculo de amigos más cercano (Zacarés et al., 2009). Se ha estudiado junto con los dominios de identidad ocupacional y política (Ruiz, 2014). Se ha hallado relación entre un sentido fuerte y estable de identidad y una mejor salud mental en los adolescentes (Zacarés et al., 2009). También se ha demostrado relación directa entre identidad relacional y autoestima.

En este trabajo se explorarán las relaciones entre determinadas dimensiones de la identidad relacional, el apego a iguales, el estilo parental y el bienestar psicológico.

Se ha encontrado, también, que las chicas muestran mayor logro de identidad relacional que los chicos (Galli, 1997; Lewis, 2003; Meeus & Dekovic, 1995; Pastorino et al., 1997; Zacarés, 1998, tal como se cita en Zacarés et al., 2009). Así, en este estudio también se realizará un análisis en este sentido, diferenciado por sexo.

Objetivos e hipótesis del presente estudio

Mediante este trabajo se pretende explorar la identidad de adolescentes de distintas edades, escolarizados en el sistema educativo formal. Más específicamente, se pretende analizar la relación que existe entre algunos factores o componentes del apego a iguales, el estilo parental, el bienestar psicológico y la identidad relacional, a través de la administración de un

conjunto de escalas. Se considerará el sexo, por otro lado. Se pretende, también, conocer el poder predictivo de variables interpersonales en relación con los componentes de la identidad relacional (exploración y compromiso).

Una vez realizada esta revisión y considerando los estudios que las avalan, las hipótesis que se plantean son las siguientes:

Hipótesis 1. Se espera una relación directa entre los pares de variables que se detallan a continuación, teniendo en cuenta las relaciones encontradas en estudios anteriores y sugiriendo otras que pudieran derivarse de ellos:

- apego a iguales global y los factores auto-aceptación, autonomía y crecimiento personal, de la escala de bienestar psicológico
- apego a iguales global y el factor promoción de autonomía, de la escala de estilo parental
- el factor compromiso, de la escala de identidad relacional, y el factor auto-aceptación, de la escala de bienestar psicológico
- el factor compromiso, de la escala de identidad relacional, y el factor afecto y comunicación, de la escala de estilo parental
- el factor auto-aceptación, de la escala de bienestar psicológico, y el factor afecto y comunicación, de la escala de estilo parental

Hipótesis 2. Se espera relación entre la edad y el apego a iguales global.

Hipótesis 3. Se espera relación entre la edad y el factor compromiso, de la escala de identidad relacional.

Hipótesis 4. Se esperan diferencias tanto en el factor compromiso como en el factor exploración, pertenecientes a la escala de identidad relacional, en función del sexo.

Hipótesis 5. Se espera que exista diferente proporción de chicos y chicas en los distintos grupos de identidad relacional (logro, cerrazón, moratoria o difusión), a los que se asignan los sujetos en función de si puntúan por encima o por debajo de la media en los factores compromiso y exploración.

Hipótesis 6. Se espera que las variables de corte interpersonal sean predictoras tanto del factor compromiso como del factor exploración (ambos, de identidad relacional).

Alcanzar este conocimiento puede servir para que distintos miembros de apoyo del adolescente (la comunidad educativa y los padres, particularmente) lo tengan en cuenta en sus pautas educativas y de enseñanza. A nivel clínico, resulta crucial explorar el grado de bienestar

psicológico del adolescente, para alcanzar un conocimiento óptimo de las áreas en las que intervenir hacia un desarrollo integral del individuo.

Método

Participantes

La muestra, inicialmente, estaba formada por varios grupos de Sexto de Primaria, Cuarto de la ESO y Segundo de Bachillerato de distintos colegios e institutos de Tres Cantos y Colmenar Viejo, en la Comunidad de Madrid. Finalmente, solo se ha podido acceder a estudiantes de un instituto de Tres cantos (I.E.S. Jorge Manrique) y de un colegio de Colmenar Viejo (C.E.I.P. Soledad Sainz) y no a los estudiantes de Segundo de Bachillerato, por dificultades de coordinación y falta de disponibilidad. Se han escogido estas franjas de edad (de los 11-12 hasta los 16-17 años) para poder trabajar con una muestra medianamente representativa de la edad adolescente. Además, estos cursos se consideran momentos de cambio, tanto a nivel académico como personal (la transición tanto a Secundaria como a Bachillerato, como a estudios superiores, si hubiera sido accesible la muestra de los que terminan el instituto).

Tras la administración de las escalas correspondientes, se ha excluido a aquellos sujetos que han omitido un número importante de ítems (17 ítems en total, exactamente, un 20 % del total de los ítems). La muestra final la constituyen 121 participantes, de los cuales 63 son chicas (52,1 %), 56 son chicos (46,3 %) y 2 se consideran “otro” (1,7 %), con un rango de edad de entre 11 y 17 años ($M = 14,50$, $DT = 1,62$). En los análisis de desestima la categoría “otro”.

Materiales y tareas

Datos sociodemográficos. Los participantes han respondido acerca del nivel socio-cultural de su familia, el número de hermanos que tienen, el tiempo que se llevan con su hermano más próximo y la estructura de su familia de origen.

Apego a iguales. Se ha utilizado la Escala para la evaluación del apego a iguales, una adaptación y validación española de Sánchez-Queija y Oliva (2003) de la escala de Armsden y Greenberg (1987). Según Oliva et al. (2011), este instrumento sirve para evaluar la relación de apego que los adolescentes mantienen con sus iguales. Está compuesto por 21 ítems y sigue el formato de una escala tipo Likert de siete puntos, donde los extremos son 1 (*Totalmente en desacuerdo*) y 7 (*Totalmente de acuerdo*). Lo forman tres sub-escalas: confianza, comunicación y alienación, y los índices de consistencia interna alfa de Cronbach del cuestionario propuesto por los autores oscilan entre ,67 y ,88. El coeficiente de fiabilidad de consistencia interna de la escala total es de ,73. Los índices obtenidos en el análisis de fiabilidad realizado tras la aplicación de la escala que se plantea en este estudio oscilan entre ,53 y ,91, lo que indica un

índice medianamente adecuado de consistencia interna, igual que el obtenido para la puntuación global de apego, ,75. En la Tabla 1 se muestra éste y los demás índices obtenidos para cada factor de cada una de las escalas utilizadas bajo las condiciones de este estudio.

La escala se puede administrar a partir de 12 años de edad, que, a excepción de los que no los hayan cumplido, es la edad de partida de la muestra. Tarda en administrarse alrededor de 10 minutos y, originalmente, se ha baremado en centiles según sexo y edad, en una muestra de adolescentes de Sevilla, Cádiz, Huelva y Córdoba (Andalucía, España). Se trata de una escala auto-cumplimentable. Un ejemplo de ítem de esta escala es “*Mis amigos me aceptan como soy*”.

Aunque está formada por tres dimensiones, se corrige sumando las puntuaciones de las dos primeras y restando la última, lo que da lugar a una única medida, referida, en este estudio, como “apego global”. Debe tenerse en cuenta que los factores confianza y comunicación se consideran positivos, mientras que el factor alienación, el que se resta, es negativo.

Estilo educativo parental. Se ha administrado, también, la Escala para la evaluación del estilo educativo de padres y madres adolescentes (Oliva, Parra, Sánchez-Queija & López, 2007). Esta escala ha sido validada, por estos autores, en adolescentes a partir de 12 años. Según Oliva et al. (2011), sirve para evaluar la percepción que tienen los adolescentes acerca de varios elementos del estilo educativo de sus padres y madres, en conjunto. Está formada por 41 ítems que conforman una escala tipo Likert entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 6 (*totalmente de acuerdo*). La escala está compuesta por las siguientes dimensiones: afecto y comunicación, promoción de autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor. Sus índices alfa de Cronbach, en la versión utilizada por los autores, oscilan entre ,82 y ,92. Los índices obtenidos en este estudio, tras el análisis de fiabilidad, oscilan entre ,80 y ,92, lo cual corrobora un nivel alto de consistencia interna. Un ejemplo de ítem es “*Pone límites a la hora a la que debo volver a casa*”.

Igual que la anterior, se trata de una escala auto-cumplimentable. Tarda aproximadamente 10 minutos en completarse. Se ha baremado en la misma población andaluza que la escala de apego a iguales, en centiles en función de sexo y edad. Para corregirla, han de sumarse las puntuaciones asignadas a los ítems de cada sub-escala.

Todas las dimensiones son positivas, excepto el control psicológico. No obstante, puntuaciones excesivamente altas en control conductual, especialmente si van acompañadas de puntuaciones bajas en afecto y promoción de autonomía, indicarían un estilo parental extremadamente sobreprotector o autoritario.

Bienestar psicológico. Para medir el bienestar psicológico, se ha utilizado la Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff (Díaz et al., 2006). Esta adaptación se realizó sobre la versión de Van Dierendonck de las escalas de bienestar psicológico de Ryff.

En la última década se han realizado varias investigaciones en relación al bienestar que han ampliado la visión de esta cuestión. El bienestar psicológico hace referencia, fundamentalmente, a las capacidades y crecimiento personal, como indicadores de funcionamiento positivo. Ryff planteó un modelo multidimensional de este constructo, compuesto por las siguientes dimensiones: auto-aceptación, relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal. Teniendo en cuenta la gran longitud del instrumento que proponía Ryff, de 120 ítems, durante los últimos años se han ido proponiendo versiones más cortas.

La escala que se propone para este estudio está formada por seis dimensiones. Consta de 39 ítems con puntuaciones comprendidas entre 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 6 (*totalmente de acuerdo*) (Díaz et al., 2006). Los índices de consistencia interna, en la escala utilizada por los autores, oscilan entre ,63 y ,91. Tras el análisis de fiabilidad realizado en este estudio, los índices obtenidos oscilan entre ,40 y ,82, lo que podría indicar un nivel medio de consistencia interna. Un ejemplo de ítem de esta escala es: “*En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo*”.

Identidad relacional. Por último, para medir la identidad relacional, se ha utilizado el Cuestionario de Identidad Relacional-2 (CIR-2) (Ruiz y Zacarés, 2000). La escala original estaba compuesta por dos escalas de tipo Likert que medían la exploración y el compromiso. Una medía estas dos dimensiones en el ámbito académico-ocupacional y la otra, en el ámbito relacional.

La escala de Ruiz y Zacarés (2000) mide el nivel de exploración y compromiso en el ámbito interpersonal. Se trata de una escala con cinco opciones de respuesta. La versión original consta de 14 ítems, pero se utiliza una versión depurada, con 11 (7 miden compromiso y 4 miden exploración), puesto que, en análisis previos, tres ítems no ofrecían una saturación adecuada. La forma de categorizar las respuestas es *No* (se puntúa como 0), *No lo sé* (0), *Casi nunca* (1), *A veces* (2), y *Sí, mucho* (3). Un ejemplo de ítem es “*A pesar de todas las dificultades, estoy dispuesto a mantener las relaciones con mis mejores amigos/as*”. La consistencia interna de sus sub-escalas oscila entre ,54 y ,70. En este estudio, los índices obtenidos en los factores son ,83 y ,63, lo que indica, de nuevo, un nivel acertado.

Al interpretar las puntuaciones, contaríamos con cuatro categorías, los estatus de Marcia. En primer lugar, logro (se incluiría, aquí, a los que puntuasen por encima de la media en ambas dimensiones). En segundo lugar, cerrazón (se incluiría, aquí, a aquellos que puntuasen por encima de la media en compromiso pero por debajo en exploración). En tercer lugar, moratoria (incluiría a los que puntuasen por encima de la media en la dimensión de exploración pero por debajo en compromiso). La última categoría sería la de difusión (incluiría a los que puntuasen por debajo de la media en ambas dimensiones).

Tabla 1

Índices de Consistencia Interna de los Factores de las Escalas Utilizadas Obtenidos tras el Análisis de Fiabilidad de los Resultados de Este Estudio

	α
Escala para la evaluación del apego a iguales	
Apego global	,75
Confianza	,91
Comunicación	,83
Alienación	,53
Escala para la evaluación del estilo educativo de padres y madres adolescentes	
Afecto y comunicación	,92
Promoción de autonomía	,87
Control conductual	,80
Control psicológico	,87
Revelación	,80
Humor	,88
Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff	
Auto-aceptación	,82
Relaciones positivas con los otros	,80

Autonomía	,70
Dominio del entorno	,39
Propósito en la vida	,81
Crecimiento personal	,57

Cuestionario de Identidad Relacional-2

Compromiso	,83
Exploración	,64

Diseño y procedimiento

Se trata de un estudio empírico con metodología cuantitativa ex post-facto.

Se ha contactado con los distintos colegios e institutos a través de llamadas telefónicas, por correo electrónico y asistiendo personalmente a los distintos centros. Los cuestionarios se han elaborado a través de Google Forms y los estudiantes han accedido a ellos a través de un enlace web. Por razones de espacio, no se adjuntan en anexo, sino que se incluye el enlace (<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSexOXFbYnm9XpqXOGjGECTWHTwrZk1qiGfTzV9ya6KOOvgfMA/viewform?c=0&w=1>). El tiempo aproximado de aplicación de las cuatro pruebas, en conjunto, fue, aproximadamente, de 30 minutos. Se registraron los datos en una tabla de Excel y se analizaron estadísticamente con el programa SPSS. Por último, se interpretaron a la luz de las hipótesis y los planteamientos teóricos.

Tanto los participantes como sus padres o tutores, en su caso, fueron informados acerca de las características de la investigación (Bermejo, 2017). Se les indicó que la participación era voluntaria y que podían rechazar la opción de participar, sin penalización alguna, así como abandonarla en cualquier momento, si así lo deseaban. También se les señaló que su salud física no se vería perjudicada en ningún momento, ya que no se utilizaría ninguna técnica invasiva. Se les informó de que la participación era gratuita y de que la investigadora tampoco recibiría ninguna retribución a cambio. Se les hizo saber, por último, que los resultados serían anónimos; solo se preguntaría acerca de algunas cuestiones socio-demográficas, respetando la confidencialidad.

Resultados

En la Tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos para todas las variables continuas.

Tabla 2

Estadísticos Descriptivos de las Variables Continuas.

	Media	Desviación típica	Asimetría	Curtosis
Edad	14,50	1,62	-1,24	,34
Confianza	48,04	8,48	-2,26	6,28
Comunicación	38,89	7,60	-1,20	2,08
Alienación	15,79	5,69	,60	,44
Apego a iguales global	71,14	19,40	-1,71	3,99
Afecto y comunicación	39,76	8,56	-1,44	1,76
Promoción de autonomía	37,88	8,27	-1,16	1,44
Control conductual	25,81	7,10	-,83	,64
Control psicológico	21,77	9,91	,42	-,41
Revelación	12,31	4,05	-,55	-,06
Humor	29,41	5,73	-,81	-,30
Auto-aceptación	18,27	4,28	-1,00	1,00
Relaciones positivas con los otros	23,88	5,54	-1,43	1,71
Autonomía	25,23	5,86	-,06	-,41
Dominio del entorno	20,67	3,86	,06	-,34
Propósito en la vida	21,88	5,22	-,58	-,16
Crecimiento personal	18,53	3,59	-,57	,28
Compromiso	15,25	5,04	-1,24	1,22
Exploración	4,69	3,09	,18	-,85

A continuación, se presentan los resultados obtenidos para cada hipótesis, en consonancia con los análisis estadísticos correspondientes.

Hipótesis 1. Se espera una relación directa entre las siguientes variables:

Apego a iguales global y los factores auto-aceptación, autonomía y crecimiento personal, de la escala de bienestar psicológico, así como el factor promoción de autonomía, de la escala de estilo parental

Se realizó un análisis de correlación entre estas variables, con el que se obtuvieron resultados estadísticamente significativos para todas (con los factores auto-aceptación y crecimiento personal, de la escala de bienestar psicológico, $r = ,46$, $p < ,001$, y $r = ,22$, $p < ,05$, respectivamente; y con el factor promoción de autonomía, de la escala de estilo parental, $r = ,34$, $p < ,001$) excepto para el factor autonomía, de la escala de bienestar psicológico ($r = ,17$, $p = ,07$). Este resultado indica una relación directa entre el apego a iguales global y las variables con las que se han hallado resultados estadísticamente significativos. Los coeficientes de determinación de cada una informan de un 20,98 %, un 4,62 % y un 11,22 % de varianza común, respectivamente, una relación media entre las variables correspondientes.

El factor compromiso, de la escala de identidad relacional, con el factor auto-aceptación, de la escala de bienestar psicológico, y el factor afecto y comunicación, de la escala de estilo parental

Se realizó un análisis de correlación entre estas variables, con el que se obtuvieron resultados estadísticamente significativos para las dos relaciones (con el factor auto-aceptación, de la escala de bienestar psicológico, $r = ,34$, $p < ,001$, y con el factor afecto y comunicación, de la escala de estilo parental, $r = ,28$, $p < ,005$). Este resultado indica una relación directa entre el factor compromiso, de la escala de identidad relacional, y estas dos variables. Los coeficientes de determinación correspondientes informan de un 11,42 % y un 7,84 % de varianza común, lo que indica que el efecto es bajo.

Los factores auto-aceptación y afecto y comunicación, de las escalas de bienestar psicológico y de estilo parental, respectivamente

Se realizó otro análisis de correlación entre estas dos variables, con el que se obtuvieron resultados estadísticamente significativos ($r = ,54$, $p < ,001$), lo que indica que a mayor auto-aceptación, mayor afecto y comunicación. El coeficiente de determinación informa de un 28,73 % de varianza común, la relación entre las variables es alta.

Hipótesis 2. Se espera relación entre la edad y el apego a iguales global.

De nuevo, se realizó un análisis de correlación entre estas dos variables. Los resultados que se obtuvieron no son estadísticamente significativos ($r = -.05$, $p = .56$). Por tanto, no se puede demostrar que exista relación entre la edad y el apego a iguales global.

Hipótesis 3. Se espera relación entre la edad y el factor compromiso, de la escala de identidad relacional.

Con el análisis de correlación entre estas dos variables no se obtuvieron resultados significativos ($r = -.01$, $p = .92$), luego no se puede demostrar que exista relación entre ellas. La muestra es muy homogénea, en edad.

Hipótesis 4. Se esperan diferencias tanto en el factor compromiso como en el factor exploración, de la escala de identidad relacional, en función del sexo.

Para ambas variables se cumple el requisito de homogeneidad de varianzas ($p = .32$) pero no el de normalidad ($p < .001$), ni con la prueba de Kolmogorov-Smirnov ni con Shapiro-Wilk, por lo que se ha optado por la realización de un contraste no paramétrico, la prueba U de Mann-Whitney. No se ha podido demostrar que existan diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas para ninguna de estas variables ($p = .08$, para el factor compromiso y $p = .14$, para el factor exploración).

Hipótesis 5. Se espera que exista diferente proporción de chicos y chicas en los distintos grupos de identidad relacional (logro, cerrazón, moratoria y difusión), a los que se asignan los sujetos en función de si puntúan por encima o por debajo de la media en los factores compromiso y exploración

Se utilizó la prueba Chi-cuadrado y los resultados que se obtuvieron no son significativos ($p = .14$); por lo tanto, no puede demostrarse que exista diferente proporción de chicos y chicas en los distintos grupos de identidad relacional. En la Tabla 3 puede observarse que hay un mayor número de chicas que se concentran en los dos primeros grupos.

Tabla 3

Tabla Cruzada Grupos-Sexo.

	Chicos (N = 56)	Chicas (N = 63)
Logro	25 %	30,16 %
Cerrazón	21,43 %	36,51%

Moratoria	25 %	17,46 %
Difusión	28,57 %	15,87 %

En la Tabla 4, se muestran los estadísticos descriptivos de los grupos de identidad relacional.

Tabla 4

Estadísticos Descriptivos de los Grupos de Identidad Relacional.

	Frecuencia	Porcentaje
Logro	33	27,3
Cerrazón	35	28,9
Moratoria	26	21,5
Difusión	27	22,3

Hipótesis 6. Se espera que las variables de corte interpersonal sean buenas predictoras tanto del factor compromiso como del factor exploración, de la escala de identidad relacional.

Para realizar este contraste, el análisis estadístico correspondiente es una regresión lineal. Se ha utilizado el método “paso a paso”.

Para el factor compromiso, se han incluido en el modelo, como variables predictoras, relaciones positivas con los otros ($\beta_{est} = ,40; p < ,01$) y confianza ($\beta_{est} = ,3; p < ,01$). El ajuste del modelo con solo estas dos variables fue de $R^2 = ,55$, lo que indica que estas dos variables comparten el 55 % de la varianza de la variable compromiso.

Con respecto al factor exploración, se ha incluido en el modelo, como variable predictora, autonomía ($\beta_{est} = -,23; p < ,05$). El ajuste del modelo con esta variable fue de $R^2 = ,05$.

Discusión

El objetivo principal de este estudio es profundizar en el conocimiento acerca de la identidad adolescente en distintas edades en el sistema educativo formal. Se pretende analizar la relación existente entre determinados factores componentes del apego a iguales, el estilo

parental, el bienestar psicológico y la identidad relacional. También se analiza la influencia de la variable sexo. Finalmente, se pretende conocer el poder predictivo de variables interpersonales sobre el compromiso y la exploración, factores componentes de la identidad relacional. Se plantean estos objetivos a partir de la revisión de la literatura sobre cuestiones de identidad adolescente, entre la que destacan autores como Erikson y Marcia.

Se ha optado por explorar la identidad de tipo relacional, para este estudio, por ser la faceta que más se asocia a la relación con los iguales, cuya importancia en el desarrollo adolescente está sobradamente demostrada (tal como se cita en Portillo, 2012), así como el estilo parental.

La variable bienestar psicológico, por su parte, se ha seleccionado, para el estudio, por su parecido con conceptos como “salud mental”, o “autoestima”, investigados previamente (Zacarés et al., 2009).

Los resultados más relevantes nos permiten concluir, para la muestra de este estudio, y a favor de las hipótesis planteadas, que existe una relación directa, estadísticamente significativa y notablemente alta entre el apego a iguales y los factores auto-aceptación y crecimiento personal, de la escala de bienestar psicológico, así como el factor promoción de autonomía, de la escala de estilo parental. Esta relación encontrada entre el apego a iguales global y el factor promoción de autonomía, de la escala de estilo parental, podría conectarse con la hipótesis de conexión o continuidad, del apoyo en la adolescencia, según la cual existe una relación directa entre la relación con los padres y la relación con los iguales (Zacarés et al., 2009).

También se ha encontrado una relación directa, estadísticamente significativa e importante entre el factor compromiso, de la escala de identidad relacional, y los factores auto-aceptación y afecto y comunicación, de las escalas de bienestar psicológico y estilo parental, respectivamente. Este hallazgo se encuentra en relación con el planteamiento de que el factor que determina el bienestar psicológico es el compromiso (Ruiz, 2014). Entre los dos últimos factores también se ha encontrado una relación directa, estadísticamente significativa e importante.

Con respecto al análisis realizado para conocer el poder predictivo de variables interpersonales con respecto a los factores compromiso y exploración, de la escala de identidad relacional, las que se consideran predictoras son los factores relaciones positivas con los otros (bienestar psicológico), en primer lugar, y confianza (apego a iguales), para compromiso, y autonomía (bienestar psicológico), para exploración. Se ha partido del supuesto de que las variables que se ha querido relacionar iban a relacionarse, de hecho, por ser variables de tipo

interpersonal, pero puede que solo se hayan contemplado como predictoras relaciones positivas con los otros, confianza y autonomía a causa de la homogeneidad de la muestra.

Limitaciones y futuras direcciones

A pesar de que una parte importante de los resultados obtenidos siguen la línea de las hipótesis planteadas, es preciso tener en cuenta algunas limitaciones, que pueden dar cuenta de resultados inesperados y que, a su vez, pueden servir para orientar futuras investigaciones.

En primer lugar, la selección de los participantes no fue aleatoria, y la muestra, en lo que se refiere a la edad, es considerablemente homogénea, lo que puede explicar la no significación estadística de algunos resultados. Por razones prácticas, de disponibilidad y accesibilidad, no se pudo realizar este muestreo aleatorio y equilibrado. Sería deseable que en futuros estudios se procediera de esta forma para seleccionar la muestra, ampliando la selección a adolescentes y jóvenes de mayor edad (Segundo de Bachillerato y universitarios, por ejemplo). Existen pocas investigaciones con población universitaria y, a nivel teórico, si se procediera así, se seguiría, en mayor medida, la línea de Erikson, de construcción de la identidad a lo largo del ciclo vital, centrándose la atención en los últimos años del estadio V, según este autor.

Aunque no se puedan demostrar diferencias significativas en los distintos grupos resultantes en identidad relacional en función del sexo, se puede rescatar el equilibrio entre los cuatro estatus de identidad. No parece que exista un número considerable de personas que no haya adquirido compromiso ni haya tomado decisiones acerca de su proceso de identidad relacional. En este sentido, para la muestra de este estudio, y según planteaba Erikson, se podría decir que no habría el peligro de incurrir en comportamientos de riesgo, ni de desarrollar un perfil más vulnerable. Es preciso recordar que en el estudio que realizaron Tesouro et al. (2013), con 42 adolescentes, tampoco se encontraron diferencias significativas en función del sexo, en los estatus propuestos por Marcia. Sí se encontraron cuando los factores que se comparaban eran exploración y compromiso (Zacarés et al., 2009); sin embargo, en este estudio no se han encontrado tales diferencias.

Sería pertinente investigar, también, acerca de cómo se produce dicha interacción entre iguales para que exista una mayor preocupación por la dimensión relacional en las chicas que en los chicos, como sí se ha encontrado en estudios anteriores.

En futuras líneas de investigación, podría ser adecuado explorar el contexto escolar, el apoyo escolar de los profesores y la relación con la identidad, puesto que no existen, apenas, estudios en los que se aborden las dimensiones contextuales escolares que parecen ser óptimas para la formación de la identidad.

Otra dirección necesaria de seguir es el conocimiento acerca de la socialización en la era actual, a través de las nuevas tecnologías. Se trata de un fenómeno nuevo, cada vez más notorio, y que debe ser analizado en profundidad, puesto que es la forma de relacionarse más frecuente en los adolescentes de hoy en día.

En lo que respecta a los instrumentos utilizados, se han presentado las siguientes limitaciones y/o dificultades:

- En primer lugar, puede que las indicaciones en forma de consentimiento que figuran al principio del formulario no fueran suficientemente claras o que el texto fuera excesivamente largo, lo que provocó que algunos estudiantes no lo leyeran detenidamente, de la misma forma que el que figuraba al principio de cada escala. A pesar de aparecer en las indicaciones iniciales, algunos estudiantes dejaron preguntas sin responder.
- Algunos estudiantes y profesores expresaron que el conjunto del formulario era extremadamente largo, lo cual ha podido derivar en un efecto de la fatiga a la hora de cumplimentarlo.
- El formato de respuesta elegido, en algunos casos, ha sido el de “respuesta abierta”, lo cual ha llevado a respuestas difíciles de codificar de forma numérica, posteriormente, por su disparidad, como en la pregunta “curso” o “tiempo que te llevas con tu hermano más próximo”.
- La categoría “nivel socio-cultural” no se comprendió, por parte de los estudiantes, lo que llevó a traducirla a “nivel de estudios”, sobre el que, en ocasiones, tampoco sabían responder. Sobre la pregunta “tipo de familia de origen” también hubo que realizar aclaraciones.
- En la pregunta “número de hermanos (incluyéndote)”, “hijo único” y “1” hacen referencia a lo mismo; así lo señalaron, algunos estudiantes.
- También se comentó que algunos de los ítems parecían incongruentes, con doble contenido, y, algunos términos, difíciles de comprender. Algunos ejemplos son los siguientes: para el cuestionario de apego a iguales, “me siento sólo/a aislado/a cuando estoy con mis amigos/as (así lo planteaban los autores, cuando la tilde está incorrectamente situada), “estoy enfadado/a con mis amigos”; para el cuestionario de estilo parental, “me siento apoyado y comprendido por ellos”; para el cuestionario de bienestar psicológico, la forma verbal irregular “satisfaga”, los sustantivos “convicciones”, “demandas”, el adjetivo “polémicos”.
- Otra limitación es que la escala de apego a iguales no contempla la posibilidad de no tener amigos, como así se corroboró, en algunos de los estudiantes de la muestra. La escala de estilo parental, por su parte, también presupone contenido, como la frecuencia

de conversación con los padres. Los ítems de la escala de bienestar psicológico también son altamente específicos (por ejemplo, “A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones”). En lo que respecta a la escala de identidad relacional, también presupone tener amigos.

- Mención aparte merece esta escala, de estilo parental, de nuevo, por ser un instrumento en el que se contestan preguntas sobre los dos progenitores, en general, lo cual no permite discriminar la acción de cada uno, y dificulta, asimismo, su análisis teórico. Por otra parte, si en este instrumento se diera la opción de clasificar, propiamente, a los padres por su estilo parental, podrían analizarse las relaciones con los diferentes estatus de identidad, como en estudios previos.
- Además, en este estudio los datos se han recogido a través de medidas de auto-informe. A pesar de que éstas cuenten con propiedades psicométricas adecuadas, las medidas de auto-informe siempre están sujetas a múltiples sesgos, como el de deseabilidad social. En futuras investigaciones podrían utilizarse medidas más objetivas (Levinson, Stoll, Kindy, Merry y Davidson, 2014, tal como se cita en Rodríguez-Carvajal, García-Rubio, Paniagua, García-Diex y De Rivas, 2016).

Todo lo anterior lleva a pensar que el lenguaje, el contenido y el formato de las preguntas no estaban correctamente adaptados a la población de estudio.

Antes de terminar esta exposición, es preciso destacar y recoger la idea de no equivalencia entre adolescencia y psicopatología, como consiguió demostrarse con los estudiantes del Principado de Asturias (De la Villa Moral Jiménez y Sirvent Ruiz, 2011). De la misma forma, es preciso tener presente que las cuestiones relacionadas con el desarrollo adolescente constituyen controversia, en la actualidad.

Conclusión

Éste es el primer estudio en el que se analizan relaciones entre distintas dimensiones del apego a iguales de los adolescentes, el estilo parental, el bienestar psicológico y la identidad de tipo relacional.

Tras su realización, se puede concluir que, para los estudiantes de la muestra, el apego a iguales va de la mano de la auto-aceptación y el crecimiento personal, componentes del bienestar psicológico, y de la promoción de autonomía, importante en el estilo parental.

También puede extraerse la conclusión de que el compromiso relacional, la auto-aceptación y el afecto y comunicación (componentes del bienestar psicológico y el estilo parental, respectivamente) se encuentran altamente relacionados, entre los tres.

Por último, en la muestra de este estudio, las relaciones positivas con los otros (bienestar psicológico) y la confianza (apego a iguales) se relacionarían altamente con el compromiso, hasta el punto de predecirlo, y lo mismo ocurriría con la autonomía (bienestar psicológico) para la exploración.

Gracias al estudio de la interacción entre este tipo de variables se van despejando parte de las dudas que se plantean desde hace cientos de años, en relación a la identidad, particularmente, para la identidad del adolescente.

También es preciso señalar que el conocimiento sobre cuestiones de identidad adolescente es necesario para el abordaje clínico y/o educativo tanto del desarrollo normativo como patológico.

Referencias

- Bermejo, L. (2017). Apuntes. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- Cortina Barro, G. (2014). *La adolescencia como periodo de cambio. La formación de la identidad en el adolescente* [Trabajo Fin de Máster]. Universidad Internacional de La Rioja, La Rioja, España.
- De la Villa Moral Jiménez, M., y Sirvent Ruiz, C. (2011). Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 11(1), 33-56.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C., y Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Eddy Ives, L. S. (2014). La identidad del Adolescente. Como se construye. *ADOLESCERE. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, II(2), 14-18. Barcelona: Mesa Redonda de Salud Mental.
- La identidad (s.f.)*. <https://www.gitanos.org/publicaciones/guiapromocionmujeres/pdf/03.pdf>
- Limones Silva, I. (2011). Adolescentes y percepción del sí mismo: la construcción de una imagen realista de la adolescencia desde la familia y la escuela. *Revista Etic@net*, 11, 233-252.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I., y López, F. (2007). *Escala para la evaluación del estilo educativo de padres y madres de adolescentes*.
- Oliva Delgado, A., Antolín Suárez, L., Pertegal Vega, M. A., Ríos Bermúdez, M., Parra Jiménez, Á., Hernando Gómez, Á., y Reina Flores, M. C. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescentes y los activos que lo promueven*. Junta de Andalucía. Consejería de Salud.
- Portillo Santamaría, M. (2012). *Identidad y procesos de cambio en el tratamiento de deshabituación de la cocaína* (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, Madrid, España.
- Rageliené, T. (2016). Links of Adolescents Identity Development and Relationship with Peers: A Systematic Literature Review. *Journal of the Canadian Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 25(2), 97-105.

- Rodríguez-Carvajal, R., García-Rubio, C., Paniagua, D., García-Diex, G. y De Rivas, S. (2016). Mindfulness Integrative Model (MIM): Cultivating positive states of mind towards oneself and the others through mindfulness and self-compassion. *Anales de Psicología*, 32(3), 749-760.
- Ruiz Alfonso, J. M. (2014). *La relación entre procesos de identidad personal y estilos de pensamiento: un recurso para la orientación educativa en la enseñanza secundaria*. file:///C:/descargas/Dialnet/LaRelacionEntreProcesosDeIdentidadPersonalYEstilos-657733.pdf
- Ruiz Alfonso, J. M., y Zacarés, J. J. (2000). *Cuestionario de Identidad Relacional-2 (CIR-2)*.
- Sánchez-Queija, I. y Oliva, A. (2003). *Escala para la evaluación del apego a iguales*.
- Soldatova E. L., y Benko, E. V. (2013). *Methods of measuring the ego identity*, 6(3), 13-16.
- Tesouro Cid, M., Palomanes Espadalé, M. L., Bonachera Carreras, F., y Martínez Fernández, L. (2013). Estudio sobre el desarrollo de la identidad en la adolescencia. *Tendencias Pedagógicas*, 21, 211-224.
- Zacarés González, J. J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J. M., y Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329.